



Programa de **Ética**

Exp.3 – Tema 12

Ética para el trabajo

La templanza como clave para moderar nuestros deseos y apetencias

Introducción a la semana



Durante esta semana, tendrás la oportunidad de explicar diversas implicaciones para ir fortaleciendo tu carácter y desarrollando tu personalidad para que seas un excelente profesional. Además, reflexionarás sobre la importancia de la templanza, de la sobriedad y cómo la austeridad te puede ayudar en la consecución de la excelencia profesional.

Sumérgete en las temáticas propuestas, participa activamente en las actividades y aprovecha al máximo los recursos disponibles.

Resultado de aprendizaje

El estudiante será capaz de:


RA3. Analizar las implicaciones de la templanza en la actividad profesional.

Indicador de logro:

IL 1. Ejemplifica cómo vivir las virtudes de la templanza y las asociadas a ella en situaciones de la vida profesional, de acuerdo a una ética centrada en la persona.

IL 2. Distingue cómo actuar con templanza en situaciones del ejercicio profesional, de acuerdo a una ética laboral centrada en la persona.

Conceptos relevantes

	Autodisciplina	Templanza
	Autocontrol	Apetitos sensibles
	Placer	Deseos

Preguntas activadoras

- ¿De qué manera puedes contribuir a las buenas relaciones humanas en tu trabajo?
- ¿Qué sugerencias puedes dar para evitar todo tipo de acoso, considerando tu profesión?
- Desde tu profesión, ¿cómo puedes contribuir a la sobriedad?

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA TEMPLANZA PARA MODERAR LO QUE NOS APETECE?



Imagen: Cuatro personas conversando

La templanza y la excelencia profesional

En algún momento has tenido un mal día en el trabajo, ya sea por alguna discusión con algún compañero de labores o con tu jefe, un negocio que no resultó, un paciente que te insultó, etc. Tantas situaciones que pueden afectarte y, por tanto, mueven tus sentimientos y emociones, y hacen aparecer la frustración, la ira, el pesimismo, el desánimo, etc.

Pero también puedes tener días muy buenos que te provocan una gran alegría, satisfacción, motivación para dar lo mejor de ti y seguir actuando con benevolencia, aportar al bien común,

etc. Precisamente porque las emociones y los sentimientos pueden contribuir de manera positiva en tu quehacer profesional, se hace necesario integrarlos de manera armónica a tu vida. Es decir, para realizar tu labor desde la excelencia, entregando un buen servicio y trato a aquellos con quienes trabajas, es necesario que aprendas a guiar tus emociones y afectos. Dejarte llevar solo por ellos, puede hacerte errar en tus decisiones.

En efecto, el ser humano posee deseos, tendencias, inclinaciones e instintos, es decir, apetitos sensibles que son parte de tu naturaleza afectiva y que son necesarios de conocer, educar y guiar para integrarlos equilibradamente a tu vida, de tal modo que constituyan una eficaz ayuda para el perfeccionamiento de tus actos. Ve, por ejemplo, para un profesional de la salud es necesario empatizar con el dolor de la persona, ponerse en el lugar de ella para realizar su trabajo con cercanía y con calidad humana, sin embargo, esto no significa que se tenga que involucrar con el paciente a tal punto que se haga responsable de manera absoluta de él; pero esto tampoco significa tomar tanta distancia con el enfermo que termine deshumanizando el trato. Por lo tanto, se aprecia, entonces, la exigencia de ordenar e integrar armónica y equilibradamente esos sentimientos y deseos a la vida personal y profesional, de tal manera que tu actuar logre hacer un verdadero bien para quien lo necesita. Para estos efectos hay una virtud que contribuye justamente a equilibrar tus tendencias o apetitos sensibles, esta es la templanza. Esta virtud se define como el hábito que te permite moderar razonablemente los placeres y las pasiones y a no confundir el placer con el verdadero bien. Cabe señalar que los apetitos sensibles no solo están referidos al placer en el ámbito sexual, sino a una serie de acciones que muchas veces desconoces que tienen su raíz en este tipo de apetitos: el gusto por el dinero, a los bienes materiales, el disfrute de la diversión, gustar una rica comida o bebida, etc.

Así, por ejemplo, para responder de manera educada y cordial a un compañero de trabajo que ha tratado mal, es necesario haber cultivado la virtud de la templanza, pues esta es la que te permite educar esa emoción; es decir, hacer el bien que le gustaría que hicieran con él (“Regla de Oro”, de la cual has reflexionado en semanas anteriores.).



Imagen: Dos personas en el trabajo

Las personas son seres integrales, esto es: que sienten, piensan y deciden. Así, por ejemplo, si un profesional no considera o bien trata de eliminar sus emociones o impulsos (cuestión que es imposible) a la hora de tomar decisiones, en vez de educarlos, creyendo así que esas decisiones van a ser mejores, va por mal camino, pues la persona no puede olvidar lo que es: una persona que siente y piensa. Si la actitud de negar los sentimientos e impulsos es constante, se formará un hábito malo y en este caso será el vicio de la insensibilidad. Por el contrario, si una persona solo se deja llevar por los impulsos y los apetitos sensibles, será un destemplado o desenfrenado. La templanza, por tanto, permite que tu dimensión afectiva orientada por la razón te motive a dar lo mejor de ti y que de manera inteligencia se integre el placer y la razón en tu vida.

No está demás seguir ahondando en la educación de las pasiones y los apetitos, pues no solo está en juego tu honra y buena fama, sino también tu excelencia profesional, pero por, sobre todo, el trato que tienes con las demás personas. Tal como lo hemos mencionado, los apetitos sensibles son algo natural que tienen una determinada función en tu ser y obrar, pero para que ellos te conduzcan al bien es necesario educarlos. En este contexto, es preciso que reflexiones sobre un tema que ha estado en la discusión pública el último tiempo, el acoso, en sus diferentes tipos.

Por ejemplo, si el encargado de personal no controla su ira contra una persona, puede generar un ambiente hostil, realizar ciertas acciones con carácter de venganza, humillando a la persona, serían acciones que atentan contra la dignidad humana; también puede suceder, al no controlar tus apetitos y no haberlos educado previamente, que se pueda acosar sexualmente a una persona. El desorden en tus emociones, haberte dejado llevar solo por tus impulsos y abusando del poder que tienes, puede vulnerar la proximidad e intimidad de



Imagen: Tres personas en una oficina

las demás personas, atentando contra su dignidad y provocando una serie de efectos nocivos en las personas, llegando incluso a manipular la conciencia de ella. Ante estas situaciones, es preciso enfrentarlas con fortaleza para resistir y superar el problema.

Pero también es importante la templanza, no solo para cuestiones de índole sexual, tal como lo hemos señalado anteriormente, sino para acciones cotidianas que exigen lo mejor de ti: poder tratar con diferentes tipos de personalidad ya sean de los compañeros de trabajo, clientes o jefes; esto quiere decir que controlar los impulsos y conducirlos mediante la razón permitirían realizar acciones que consideren al otro como tal, es decir, como una persona. No cabe duda de que detrás de controlar los impulsos no solo está la templanza, sino también querer bien al otro (benevolencia); la Regla de Oro; contribuir de manera efectiva a la cultura por la consideración por el otro; hacer el bien en todas las circunstancias de la vida, etc.

El profesional está llamado a integrar todos los aspectos de su persona a la vida profesional, de tal manera de ser libre; solo así podrá lograr que su trabajo sea una verdadera expresión de la excelencia profesional.

La sobriedad, el uso del tiempo y de los recursos



Imagen: Reloj de arena

La sobriedad es una virtud que te permite aprovechar tu tiempo personal y profesional, de tal manera que no lo puedes desperdiciar en saciar tus apetitos y así puedas lograr el bien que buscas. ¿Cómo y en qué utilizas tu tiempo? Esta pregunta te permite reflexionar en qué consistiría un profesional sobrio y tener información básica para considerar el enfoque de tu vida personal y profesional. Ciertamente si llegas a la conclusión de que pierdes mucho tiempo, habrá que replantear los objetivos y metas; pero si, por otro lado, solo trabajas o haces deporte, también habrá

que replantear otros objetivos, de tal manera que exista un equilibrio entre la vida personal y profesional.

Es así que la sobriedad se define como la virtud que distingue entre lo que es razonable y lo que es inmoderado; es lo que permite utilizar razonablemente sus sentidos, su dinero, sus esfuerzos, etc. de acuerdo con los criterios que te posibilitan lograr la excelencia profesional. Esto no solo aplica para la profesión, sino también para tu vida. Imagina una familia que recién se está formando, por cierto, el dinero que se percibe fruto del trabajo será de gran utilidad y un elemento importante a la hora de conformar la familia: la construcción del hogar o el pago del dividendo o arriendo, la compra de enseres básicos, la posibilidad de ahorro para cuando comiencen a llegar los hijos, pagar deudas, etc. pero si alguno de ellos malgasta el dinero en cuestiones que le dan un aparente bien, terminará perjudicando a toda la familia. Por eso, la virtud de la sobriedad es tan importante, pues permite saber dónde poner tus esfuerzos y conducir tus acciones. Otro ejemplo que puede ayudarte a comprender en qué consiste ser sobrios es respecto a la efectividad en el trabajo. Bien sabes los enormes beneficios que te ha traído en el ámbito laboral la tecnología, facilitando la comunicación, la gestión laboral, la

producción, etc. sin embargo, el problema se suscita cuando no controlas su uso, pues, puedes estar largas horas revisando redes sociales, enviando mensajes de WhatsApp, leyendo diarios electrónicos, etc. Y que es un tiempo que si bien es cierto lo dedicamos a tus cosas, pero que por justicia deberías estarlo dedicando a aportar en realizar bien tu trabajo, si eso es lo que corresponde.



Imagen: Flujo de trabajo.

Las consecuencias de un profesional con falta de sobriedad pueden ser muchas: no poner atención a sus labores propias de su cargo; afectar el servicio o el producto que va a entregar; realizar un mal procedimiento de salud -en el caso de los que trabajan en esta área-; no poner atención a las personas mientras le hablan; poner en riesgo la vida -algún accidente mientras trabajas con una maquinaria- etc. En efecto, continuamente habrá que distinguir entre lo que es necesario y

conveniente y lo que se puede suprimir en favor de cuestiones prioritarias. Un profesional sobrio sabrá cómo utilizar el tiempo para hacer el bien que tu trabajo te exige para el crecimiento propio, el bien para las personas, de las instituciones y de las empresas; y del bien común. La utilización de los recursos materiales o monetarios también es un asunto de la sobriedad.

En este contexto, la utilización de los recursos es una preocupación el día de hoy, no solo por el simple ahorro, sino por su justa utilización de ellos y el cuidado del medio ambiente. Hay tantas instancias en las que puedas cuidar los recursos, ¡es cosa de utilizar la imaginación moral!: buscar otras alternativas para no gastar tanto papel, utilizar adecuadamente los recursos de la empresa, hacer buen uso de los viáticos, evitar el gasto innecesario en celebraciones, la compra de



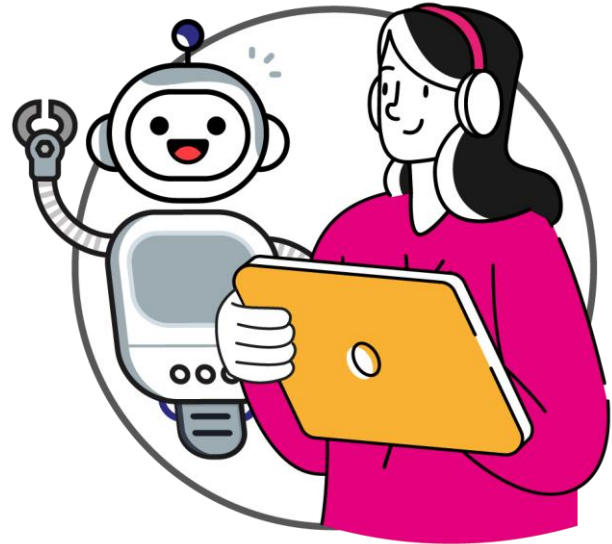
Imagen: Profesional de excelencia

materiales según lo que se necesite, etc. No porque sean de propiedad de la empresa o de la institución tenemos el derecho a hacer mal uso de ellos; más bien el profesional de excelencia es el que vela por el uso razonable de los recursos, por el bien de la misma empresa, porque busca especialmente el bien común.

El profesional de excelencia está llamado a aportar al buen uso de los recursos en el bien de la empresa, en el bien común, pues de alguna manera son bienes que nos pertenecen a todos y de los que todos somos responsables.

Cierre

La templanza es importante para moderar nuestras apetencias porque te permite integrar armónicamente tus emociones y sentimientos en tu vida personal y profesional. Al aprender a guiar tus emociones, evitas tomar decisiones erróneas y puedes brindar un buen servicio a los demás. La templanza te ayuda a equilibrar tus deseos y apetitos sensibles, permitiéndote realizar acciones que contribuyan al bienestar de quienes te rodean



Referencias

- Ayllón, J. (2010). Ética Razonada. Palabra.
- Melé, D. (2015). Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección. Pearson.

Lecturas de la semana

- Capítulo 7: El placer

Fuente: Ayllón, J. (2013). Ética Razonada. Palabra. Págs. 75-84

- Capítulo 6: Competencias morales del directivo

Fuente: Melé, D. (2015). Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección. Pearson. Págs. 190-191.

[illegible]



Duoc UC

Reservados todos los derechos Fundación Instituto Profesional Duoc UC. No se permite copiar, reproducir, reeditar, descargar, publicar, emitir, difundir, de forma total o parcial la presente obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de Fundación Instituto Profesional Duoc UC. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.